

Modelos iconográficos en Esparta durante la época Arcaica.

Dr. Jesús D. Cepeda Ruiz

UNED

“Reflexionando yo cierto día sobre el hecho de que siendo Esparta una de las ciudades menos pobladas, se haya sin embargo mostrado la más poderosa y renombrada en Grecia. No pude menos de preguntarme admirado como tal cosa pudo suceder, más al considerar las costumbres de los espartanos dejé de asombrarme¹”.

Jenofonte. *La República de los Lacedemonios*. I, 1-2.

La sociedad griega siempre ha cautivado a todos aquellos que de alguna manera u otra sentimos cierta atracción por un mundo de cuyos valores, en especial los referidos a su sistema democrático, nos hemos considerado herederos. El primer milenio antes de nuestra era fue testigo del surgimiento y desarrollo de la mayor parte de las *polis* griegas, que terminaron funcionando como estados independientes, ayudado sin duda alguna por un entorno geográfico idóneo para este crecimiento.

Los distintos estados griegos despertaron el interés de los investigadores desde el siglo XVIII, en especial los que se realizaban en el Ática, mayormente en la antigua ciudad de Atenas. El número de estudios realizados hasta la fecha sobre esta *polis* supera sin duda alguna a los del resto de estados griegos, incluyendo algunos santuarios tan importantes como el de Delfos o ciudades tan emblemáticas como Corinto o la propia Olimpia.

Esparta, por el contrario, no despertó el mismo interés que su eterna rival, y los estudios que se han llevado hasta la fecha, no han podido cubrir en su totalidad ninguno de los periodos históricos analizados, quedando aún multitud de interrogantes por resolver, como la ubicación del ágora, la necrópolis, el teatro de época clásica, etc². Sin

¹ Xen. *Const. Lac.* 1.1

² Hodkinson, S. (2000) *Property and Wealth in Classical Sparta*. London. Duckworth and The Classical Press of Wales, pp. 3-5. La mayoría de los libros publicados sobre Esparta a lo largo del siglo XX, han carecido de la profundidad y rigor científico que Manso había sugerido en el siglo XIX, cuando decidió abandonar su proyecto de realizar una Historia General de Grecia para centrarse en un estudio pormenorizado de la sociedad espartana. Geoffrey de St. Croix, a principios de la década de los setenta señalaba que los libros que se habían escrito hasta la fecha sobre Esparta, la mayor parte de ellos eran

embargo, y siempre bajo una mirada personal, la sociedad espartana atrajo mi atención de manera importante, especialmente porque la mayoría de los autores de época arcaica o clásica se referían a ella como la antítesis de la grandeza ateniense. Cuando Atenas se jactaba de su sistema “democrático”, Esparta representaba la opresión de su diarquía. Atenas, el culto por las artes y las letras y Esparta el desarrollo de la fuerza bruta con el objetivo de conseguir el mejor ejército de toda el mundo griego.

La sociedad espartana también debía representar el lado opuesto de la “civilizada” Atenas, en aspectos de lo más trivial, desde la alimentación o el vestido, hasta su sistema educativo, sus costumbres, festivales religiosos, etc. Sin embargo, las evidencias arqueológicas encontradas nos muestran una Esparta muy diferente a la que describían sus enemigos atenienses.

A principios del siglo XX un equipo arqueológico de la British School de Atenas dirigido por el Dr. Dawkins y en donde participaban algunos de los más brillantes especialistas como los arqueólogos Todd, Wace, Dickins, Thompson, Droop, etc. comenzaron la excavación del santuario de Ártemis Ortia (**fig. 1 y 2.**), situado en las afueras de la actual ciudad de Esparta. Las evidencias arqueológicas encontradas por este equipo arqueológico que extendió su trabajo a otras áreas de la ciudad antigua de Esparta como el templo de Atenea Calcieco, el Menelaion o el propio teatro, dieron como resultado el hallazgo de un importante número de objetos realizados en diferentes materiales, desde los más sencillos fabricados en terracota hasta los más sofisticados en marfil, oro y plata.

El edificio que antaño fuera el santuario de Ártemis Ortia, convertido después durante la época romana en un anfiteatro, tuvo como consecuencia que toda esta gran cantidad de objetos votivos quedasen sepultados durante casi dos milenios hasta que el equipo británico llegó a Esparta a principios del siglo XX.

Las primeras conclusiones que podemos ofrecer a la vista de estos hallazgos son la de desmitificar a la sociedad espartana como un estado aislado y sin conexión con otros estados no solo griegos sino del contexto del mar Egeo, como puede desprenderse de las figuras que aparecen representadas en algunas piezas (**fig. 5**) y que muestran un claro influjo oriental. Las costas de Laconia se habían caracterizado por ser una de las más ricas en contener el elemento principal para la fabricación de la púrpura, el “murex” y podríamos pensar en un intercambio de productos de procedencia oriental como los peines de marfil (**fig. 5**) o algunos objetos de joyería en oro y plata (**fig. 3 y 4**).

Otra de las conclusiones que podemos adelantar del estudio llevado a cabo sobre el abundante número de objetos votivos encontrados en los diferentes santuarios de Esparta es la dificultad de establecer modelos iconográficos con los que identificar cada uno de los períodos en que podemos dividir la historia de Esparta, especialmente en las épocas arcaica y clásica, debido principalmente a la falta de continuidad en las intervenciones arqueológicas. Desde que el equipo de Dawkins abandonó Esparta a

inservibles y estaban incompletos. Personalmente puedo aceptar que algunas de los manuales que han tratado de abordar la historia de Esparta en su conjunto han carecido de rigor científico y se han conformado con repetir lo que otros autores habían publicado en décadas anteriores. Sin embargo, y en el último tercio del siglo XX, se han desarrollado una serie de estudios muy completos sobre algunos de los aspectos más interesantes del estado espartano, su ejército, economía, sociedad, población, etc., que han contribuido a ampliar los conocimientos que tenemos sobre Esparta.

principios de 1911 en pleno ambiente prebélico que desembocaría en la primera gran guerra europea en 1914, no existieron más intervenciones en Esparta hasta mediados del siglo XX. Durante dos décadas los estudios llevados a cabo no fueron de singular importancia hasta que a mediados de los setenta, de nuevo la British School de Atenas incorpora a las campañas en el Peloponeso a importantes especialistas de la talla de Waywell o Catling³.

La ausencia entre los hallazgos encontrados de un corpus escultórico, del que tan solo se conservan algunas figuras de las que destacaríamos el busto de un hoplita espartano (**fig. 8**), contrasta con la infinidad de diminutas figuras realizadas en plomo de la más variada iconografía y que se han encontrado principalmente en el santuario de Ártemis Ortia y en el Menelaion. Junto a esta situación paradójica, aún queda por resolver el significado de más de un centenar de pequeñas campanas de terracota y bronce encontradas en el santuario de Atenea Calcieco, la aparición de un grupo de dados en el Menelaion, las máscaras en terracota que representan seres grotescos y que aparecen exclusivamente en el santuario de Ártemis Ortia, o el grupo de pequeñas figuras de corredores realizados en bronce (**fig. 6**) y que también son exclusivos de este santuario.

Esparta representa en la actualidad un reto arqueológico para futuras generaciones que recojan el testigo dejado por los investigadores del siglo XX y sean capaces de ofrecer respuestas a los enigmas planteados desde hace más de un centenar de años. Las conclusiones a las que se llegue en estas nuevas investigaciones servirán sin duda alguna para completar y reinterpretar el complejo corpus iconográfico que ha ofrecido tan peculiar e interesante estado griego tanto en el periodo arcaico como en el clásico.

³ Durante la segunda parte del siglo XX se han llevado a cabo un buen número de trabajos que intentaron sintetizar la Historia de Esparta desde el periodo arcaico al helenístico y de los que podemos destacar las obras de G.L. Huxley (Huxley, 1962), Paul Cartledge (Cartledge, 1979), J.T. Hooker (Hooker 1983) Paul Cartledge and Tony Spawforth (Cartledge and Spawforth 1989) además de estudios muy importantes llevados a cabo por Stephen Hodkinson (Hodkinson, 1998, 2000, 2003) y A. Powell (1989)



Fig. 1. Santuario de Ártemis Ortia en Esparta. Los orígenes de este santuario se remontan al siglo VIII a.C. aunque algunos investigadores creen que su actividad comenzaría entre los siglos X y IX a.C,

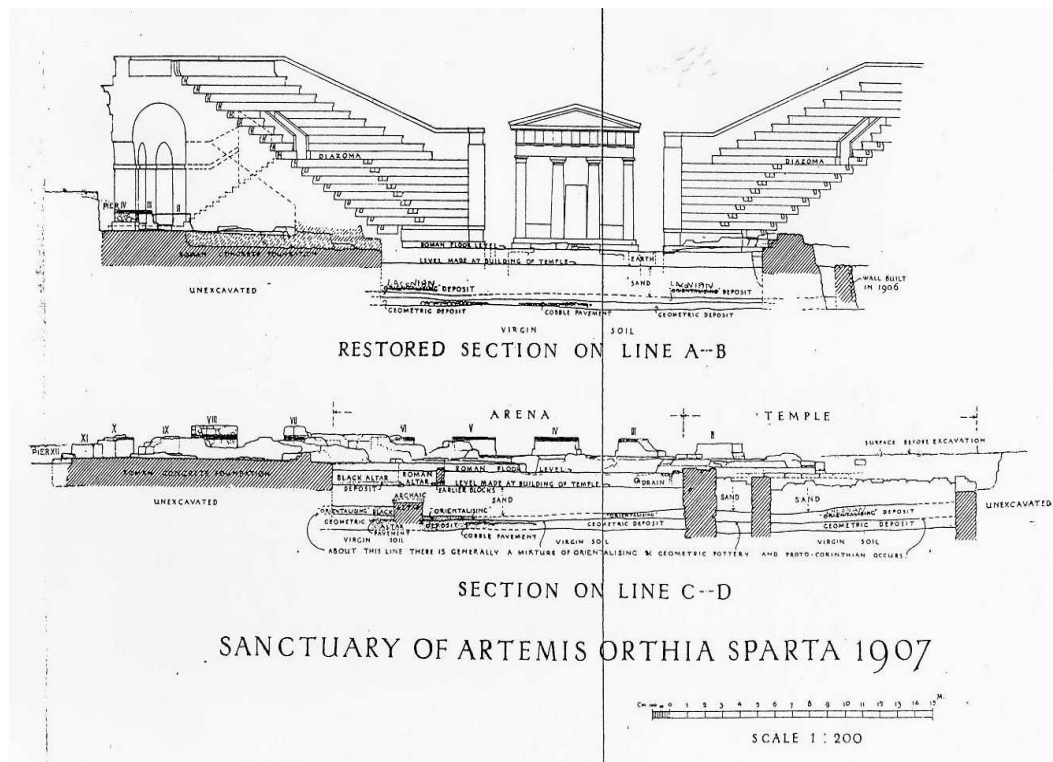


Fig. 2. Plano de la remodelación del santuario de Ártemis Ortia durante la ocupación romana.

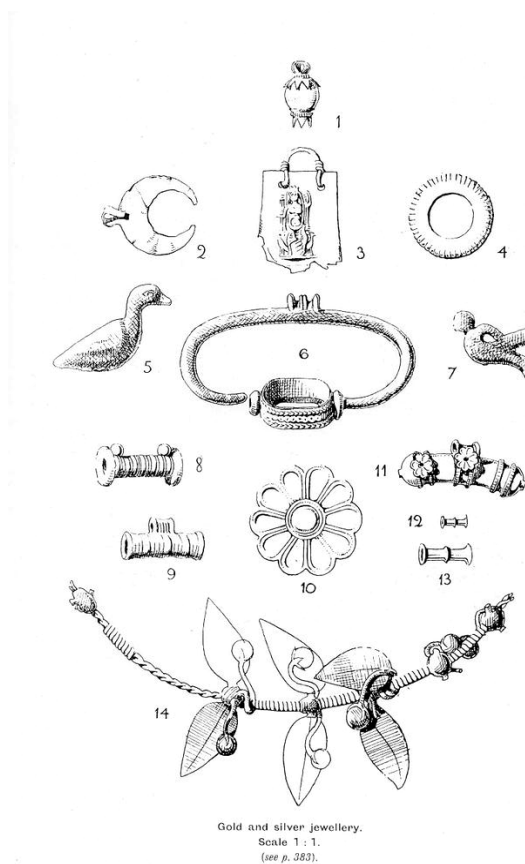
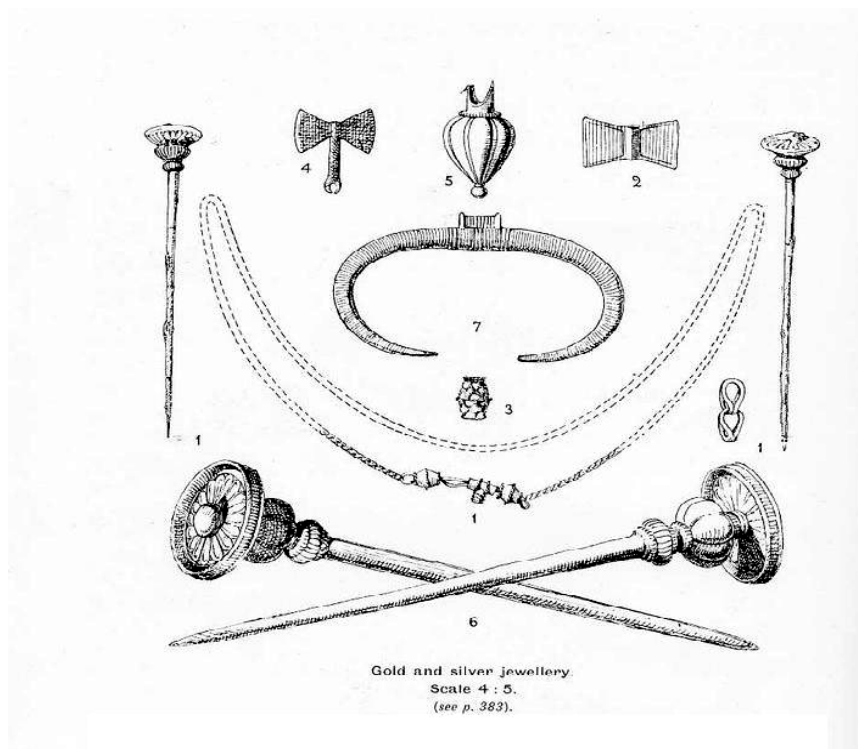


Fig. 3 y 4. Objetos en oro y plata encontrados en el santuario de Ártemis Ortia del siglo VII a.C.

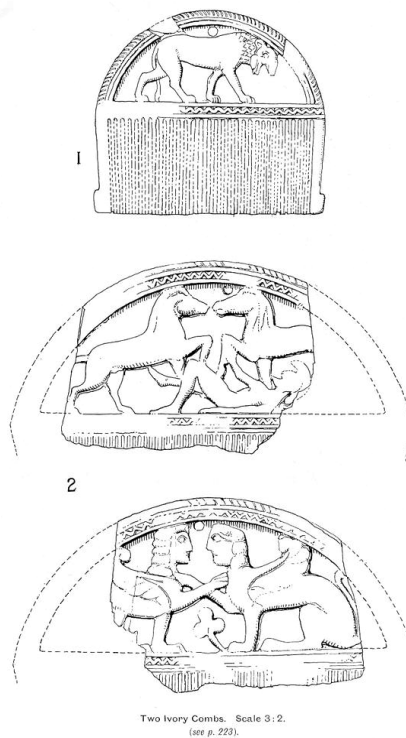


Fig. 5. Peines en marfil encontrados en el santuario de Ártemis Ortia. Siglo VII a.C.



Fig. 6. Representación en bronce de un joven ejecutando una danza o en una carrera. Santuario de Atenea Calcioco. Siglo VI a.C.

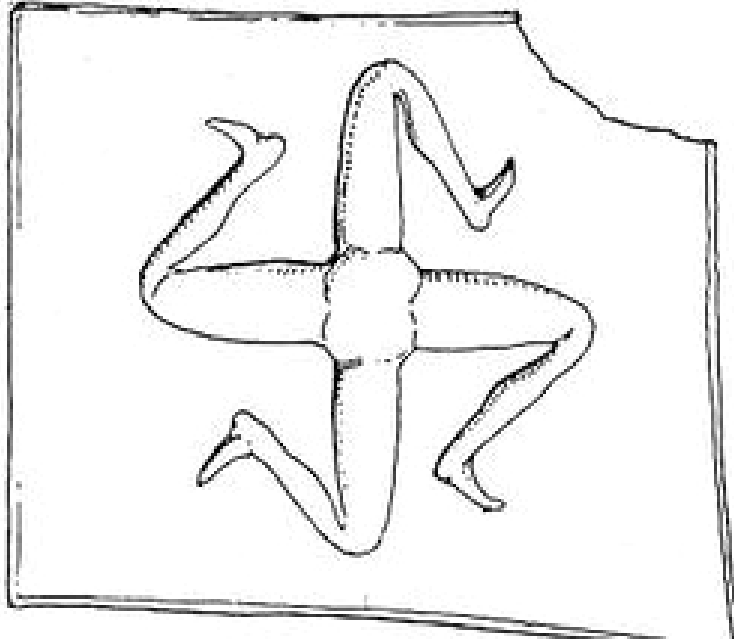


Fig. 7. Intaglio en marfil encontrado en el santuario de Ártemis Ortia. Siglo VII a.C.

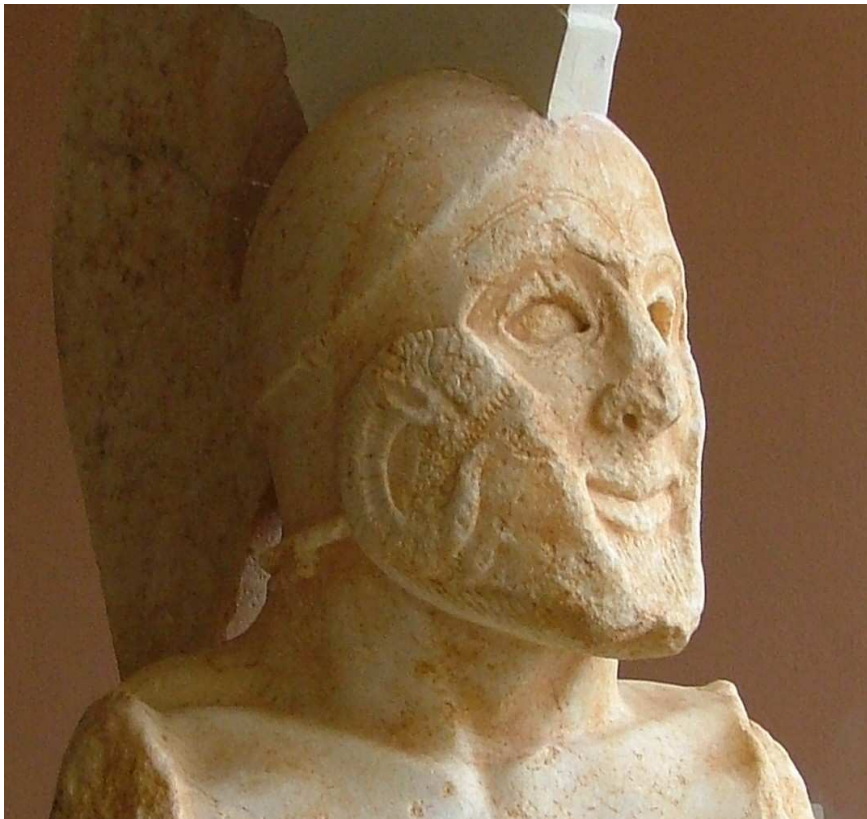


Fig. 8. Escultura de guerrero realizada en mármol, encontrada en el Leonidaion. Primera mitad siglo V a.C.